

y le hace caminar frente a sí. El espectador extranjero mira con pupilas desmesuradamente abiertas: es el gran experimento de revivificación de la oculta doctrina asiática el que se pone en práctica. Los dos caminan continuamente en el círculo de los orantes. En un lapsus de tiempo no hay ninguna duda: en una de las curvas que describe la pareja, el rayo de la luna ha pasado entre los cuerpos que deambulan: el del vivo ha relajado los brazos y el otro, por sí sólo, se sostiene y se mueve. Bajo la fuerza del magnetismo colectivo, la fuerza vital de la boca sana ha penetrado en el cuerpo descompuesto, y el rito llega a su momento culminante: por momentos o durante horas el cadáver, rito puesto en pie, por su fuerza camina.

Así de siniestramente, una vez más, la joven y generosa boca del proletariado potente y vital, se ha aplicado contra la putrefacta y maloliente del capitalismo, y le ha vuelto a dar con el estrecho e inhumano abrazo otro soplo de vida.

(DE NUESTRO OPÚSCULO "SUL FILO DEL TIEMPO")

MAYO DE 1953)

* * * * *

* * * * *

LA CCI FIEL EPÍGONO DEL STALINISMO

La posición de la clase obrera y del socialismo revolucionario ante el fenómeno de las guerras en el capitalismo es conveniente analizarla, aún someramente, de forma retrospectiva a la luz de la ciencia marxista.

En el siglo pasado, Marx y Engels no mostraron indiferencia en absoluto acerca de ningún aspecto trascendente de la vida social, y mucho menos aún sobre el tema de la guerra. El hegeliano Clausewitz, establecía ya que la guerra (no olvidemos que analiza "la guerra" en general, sin analizar las causas materiales de la misma según cada período histórico) o sea la violencia física organizada a gran escala, constituye un medio que no reconoce "limitaciones para su manifestación". Engels (carta a Marx 7-1-1858) encontraba "extraña la manera de filosofar" de Clausewitz, añadiendo que "en esencia está muy bien", llegando a la conclusión de que la guerra es lo más parecido al comercio.

Pero ahora bien, a diferencia de Clausewitz Marx y Engels siempre prestaron la máxima atención al trasfondo económico y social que siempre es el verdadero motivador de las guerras. De ahí se deriva que no todas las guerras sean iguales, y sólomente los necios pueden hacer abstracción a la hora de condenarlas. El marxismo, por ejemplo, siempre ha defendido las guerras de liberación nacional (allí donde han existido con una base real, es decir como un impulso para el desarrollo

de las fuerzas productivas en un sentido capitalista moderno frente a formas precapitalistas caducas). Polonia, Irlanda, Italia... durante sus guerras e insurrecciones nacionales en el siglo pasado siempre estuvieron en el punto de mira del estudio y de la agitación marxistas, reivindicándolas como impulsos burgueses revolucionarios que el proletariado debía apoyar, sin perder su autonomía de clase. Igualmente sólo los necios y los agentes de la burguesía pueden horrorizarse ante la guerra social declarada por la clase oprimida contra sus explotadores, digamos ante el formidable movimiento dirigido por el esclavo tracio Espartaco contra Roma, ante la guerra campesina en la Alemania del siglo XVI o ante la Comuna de París, por poner algunos ejemplos históricos.

La naturaleza de la guerra entre Estados capitalistas fue definida claramente por los revolucionarios ya desde la guerra franco-prusiana de 1870: guerras de rapiña y de bandidaje cuyo objetivo es la conquista de las colonias y de nuevos mercados. Así fue definida correctamente la Iª guerra mundial por los internacionalistas marxistas, y ningún revolucionario digno de ese nombre se mostró indiferente ante el resultado de la misma.

La CCI (ver Acción Proletaria N°97, marzo-abril 1991), con motivo de la guerra del Golfo Pérsico, ha extraído una cita de nuestra revista "El Comunista" N°21, que convenientemente sazonada, como suelen hacer, y tras comenzar diciendo que "El Comunista se sitúa en un terreno de clase denunciando la guerra imperialista y llamando al proletariado a rechazar su participación en uno u otro bando", acaba concluyendo que las posiciones de "El Comunista" son kautskianas, panárabes y oportunistas. ¡Hermoso chalaneo este en el que las posiciones de clase se mezclan con el "oportunismo"!

Comparan en primer lugar la cita de El Comunista con otra cita de La Aurora (órgano del PORE, N°673, febrero 1991). Si alguien se toma la molestia de contrastar ambas citas enseguida se percatará de la descarada manipulación, al más puro estilo de los sicarios de Stalin, que realiza la CCI pues, el PORE toma partido abiertamente por el capitalismo iraquí contra la coalición imperialista capitaneada por EEUU. Ellos (el PORE) hablan de AYUDAR al país agredido y de DEFENDERLO frente al "agresor". La posición de El Comunista es muy distinta ya que se habla de "deseo de victoria sin prestarle ningún tipo de apoyo" del capitalismo iraquí. La explicación marxista de lo que algún lector poco informado puede calificar como "paradójico" viene a continuación

en la misma cita de "El Comunista": "Esto favorecería los desequilibrios mundiales, y favorecería igualmente la aparición de las luchas de clase del proletariado a nivel internacional". Es decir, DESEAR (no apoyar, ni ayudar, ni defender) la victoria del bando más débil SIN PRESTARLE NINGUN TIPO DE APOYO, pues este sería el resultado más favorable a la causa del proletariado.

Ya en la primera guerra mundial, la victoria del sector capitalista más fuerte (Inglaterra-EEUU) determinó unas condiciones menos favorables para la irrupción del ataque revolucionario del proletariado internacional. Un curso seguramente menos desfavorable hubiera podido originarse de la derrota militar de dicho sector. Lo mismo puede decirse de la segunda matanza imperialista en la cual el eje Londres-Nueva York venció, si bien con un aplastante predominio del segundo término del binomio (América). Por tanto la única evaluación compatible con la doctrina marxista es que la caída del centro del capitalismo comporta la caída de todo el sistema, mientras que la caída del sector más débil puede mantener en vida al sistema burgués mundial. Constatar esta realidad y desear la opción más favorable para el proletariado mundial y para la revolución comunista no implica convertirse en banderín de enganche de ninguno de los bandos imperialistas, como impudicamente afirma la CCI. Y ya que exigen "realismo" ¿qué mayor y mejor valoración "realista" para la clase obrera que esta explicación marxista avalada por la experiencia histórica?

Otra muestra del "inmenso oportunismo" de El Comunista sería defender cuanto se ha dicho anteriormente y reconocer que en este caso (la guerra del Golfo) Irak está condenado a la derrota. La "contradicción" queda limitada al anhelo de la CCI por descubrirla, pues desear la derrota del contendiente más fuerte constatando que el contendiente más débil no está en condiciones económicas y militares de hacerlo, no significa "ningún deseo especulativo imposible de realizar" (Ac. Prol. idem). Para la CCI desear la derrota del imperialismo más fuerte, lo cual habría supuesto la aparición de importantes fisuras en el armazón del imperialismo mundial es "abiertamente reaccionario"... ¡y pretenden ser marxistas!

Las posiciones de El Comunista, según la CCI equivalen a reconocer la no aparición de condiciones favorables para la lucha de clases internacional, lo cual sería "un llamamiento abierto a la desmovilización" (Ac. Prol. idem). ¿Y bien, no ha sido así? ¿Dónde y cuando han aparecido esas condiciones tan

"favorables"? ¿No ha sucedido más bien todo lo contrario? ¿Quién es realmente reaccionario y antimarxista engañando de esta manera a los trabajadores? Por lo que a nosotros respecta no nos queda la más mínima duda.

Los fabricantes en serie de "condiciones favorables", condiciones que hoy sólo existen en su conciencia voluntarista-idealista (con respecto a las elucubraciones pseudo-marxistas de la CCI encontrará el lector cumplida crítica en los números: 8, 13, 14 y 16 de "El Comunista") no sólo la emprenden con El Comunista, tampoco Lenin escapa esta vez. Lo mismo que los estalinistas, reivindicando a Lenin de palabra renegando de él a continuación, tal y como se puede comprobar en una magistral muestra de miserable FALSIFICACION (nos referimos al artículo "Lenin un combatiente de la clase obrera, Stalin un agente del capitalismo", Acción Proletaria, Nº91, mayo-junio 1990). En el caso que nos ocupa la CCI utiliza el mismo método para reivindicar el "internacionalismo" de Lenin al tiempo que critican su "derrotismo revolucionario". Por lo que a nosotros respecta, tenemos muy claro, como Lenin y los bolcheviques, que sólo se puede ser verdaderamente internacionalista propugnando y poniendo en práctica el derrotismo revolucionario. Esto implica no sólo la propaganda contra la propia burguesía y la denuncia de la guerra imperialista, sino también el sabotaje y la movilización obrera.

Según estos falsificadores, que crean la mayor confusión mezclando el deseo de derrota del imperialismo más fuerte con el derrotismo revolucionario, Lenin defendía que "cada proletariado debía 'desear' la derrota de 'su' propia burguesía" posición que "ya era errónea en aquella época" (Ac. Prol. Idem).

¿Cómo planteaba Lenin este "deseo"? Oigámosle: "La única política que significa de verdad, no de palabra, romper la 'tregua civil', reconocer la lucha de clase es aquella en que el proletariado saca provecho de las dificultades de su gobierno y de su burguesía para derrocarlos. Y esto es imposible de alcanzar, a esto es imposible aspirar, si no se desea (sub.nuestro) la derrota del propio gobierno y no se contribuye (sub.nuestro) a esa derrota. (Lenin. La derrota de su propio gobierno en la guerra imperialista". O.C Tomo XXII, pag.380-1. Ed. Akal). La falsificación es evidente, pues se escamotea la esencia del derrotismo revolucionario: la CONTRIBUCION para la derrota de la propia burguesía, tal y como la realizaron los bolcheviques y Lenin. Contribución que explica el mismo Lenin: "La revolución en tiempos de guerra significa la guerra civil, y la transformación (sub. de Lenin) de la guerra de los gobiernos en guerra

civil, por una parte, es facilitada por los reveses militares ('derrotas') de los gobiernos y por otra parte, es imposible (subr. de Lenin) aspirar de verdad a esa transformación si no se contribuye, al mismo tiempo a la derrota" (Lenin, idem pag.378). Esta posición, la única genuinamente marxista y por lo tanto la única válida "ya era errónea en su época" y constituyó un "patinazo" de Lenin según la CCI. Queda pues en manos de los prestidigitadores de la CCI la tarea de explicar el triunfo del Octubre Rojo en 1917 en medio de tales "patinazos", "errores" y "debilidades" de Lenin y los bolcheviques. Pero más fácil les resulta difamar y calumniar de una manera asquerosamente hipócrita, al estilo de los mencheviques, a Lenin tal como sigue: "No se le hubiera ocurrido nunca a Lenin la idea de apoyar a la burguesía del país 'enemigo' aunque ¡¡atención! NDR) lógicamente, esa actitud pudiese desprenderse de sus 'deseos' (Ac. Prol. Idem). Esto no es otra cosa que el mismo argumento de los agentes de la burguesía en cualquier época y lugar. Resulta que Lenin, al propugnar la guerra civil contra la propia burguesía apoya (eso sí, "inconscientemente") a la burguesía del país "enemigo" (!) ¡Cuanto rodeos para volver a los orígenes: Bernstein-Kaustsky-CCI.

Pero el verdadero kautskismo estaría según la CCI en El Comunista, ya que su posición equivale "a poner el desarrollo de la lucha de clases en función del resultado de la guerra" (Ac. Prol. idem). Para nosotros y para cualquier marxista digno de ese nombre, resulta evidente que dependiendo del resultado de una guerra imperialista surgirían perspectivas más favorables o menos favorables para la lucha de clases del proletariado internacional, y esto no es en absoluto ninguna renuncia al internacionalismo proletario marxista. Ya hemos expuesto anteriormente algunos ejemplos históricos y no creemos necesario volver a insistir sobre ello.

Kaustsky, Plejanov y compañía mantuvieron (al igual que hizo el estalinismo en la IIª) que la Iª guerra mundial era una guerra "defensiva": Kaustsky defendía a la industrializada y moderna Alemania contra el despotismo feudal ruso, y Plejanov defendía a la Santa Rusia contra el militarismo teutón. Lenin, ironizando, decía sobre ellos que la mejor respuesta contra el "internacionalismo" de Kaustsky y de Plejanov era acuñar una medalla con las efigies de Guillermo II y Nicolás II en una cara y las de Kaustsky y Plejanov en la otra.

Para aquellos que no lo conocen, o lo ocultan interesadamente, así describía Kaustsky el "verdadero internacionalismo": "Todos tienen el derecho y el deber de defender su patria; el verdadero

internacionalismo consiste en reconocer ese derecho a los socialistas de todas las naciones, incluidas las que están en guerra con mi nación" (Neue Zeit 2 de octubre de 1914. Citado por Lenin "La bancarrota de la IIª Internacional". O.C. Tomo XXII, pag.316. Ed. AKAL). Esta es en síntesis, la posición de todos los traidores al socialismo y de todos los social-chovinistas desde 1914 hasta nuestros días. Contra ellos dirigió sus certeros golpes Lenin, oponiendo a sus planteamientos hipócritas y antimarxistas el **derrotismo revolucionario** como única expresión válida del auténtico internacionalismo proletario y socialista.

Si la CCI afirma, como ya se ha visto, que el "derrotismo revolucionario" propugnado y aplicado por Lenin y los bolcheviques fue "erróneo", "un patinazo", y más tarde dice que fue una "posición incoherente"... ¿cómo pueden tener la desfachatez de reivindicar a Lenin contra Kaustsky y compañía después de haber renegado públicamente de él?

Si alguien que sienta curiosidad lee el artículo sobre la guerra del Golfo Pérsico publicado en el N°21 de El Comunista, leerá, en la página 13 cual es la función no sólo del proletariado iraquí, sino también la del proletariado español y la del proletariado internacional: **oponerse a la guerra imperialista con la guerra civil** (si las condiciones hubiesen sido propicias) **contra la propia burguesía y el imperialismo mundial**. Este es el "kautskismo" de El Comunista.

Estamos acostumbrados a la profundidad del análisis "marxista" de la CCI, por eso no nos sorprende en absoluto leer en Acción Proletaria que: "esa posición incoherente" (el derrotismo revolucionario de Lenin y del marxismo, ndr) fue utilizado después por el... ¡estalinismo! El ejemplo histórico con el que avalan su descubrimiento no puede ser más afortunado: ¡la actuación del PCF estalinista ante el pacto Hitler-Stalin en 1939! ¡Y se atreven a decir que esto sería una aplicación práctica del derrotismo revolucionario de Lenin!

Según cuentan las antiguas crónicas latinas, era costumbre entre diversos pueblos de la antigüedad (celtas y germanos sobre todo) la de mutilar o decapitar al enemigo para exhibir sus despojos de modo triunfal.

Con la misma pretensión de "humillar" al enemigo, en este caso no tribal sino político, pues el periodo de la barbarie ya pasó y nos hallamos ante el civilizado capitalismo (Engels, Origen de la familia), y con igual pretensión de falsificar el marxismo y crear la mayor confusión posible, la CCI ha pretendido, con la simple exhibición de un párrafo, cocinado a su gusto, convertir a El Comunista en agente panárabe y oportunista, y a Lenin en confuso patinador. No pensamos

que la exhibición del "despojo" mutilado haya servido para mucho, aunque una cosa le deseamos a la CCI: que continúe por el mismo camino que ha recorrido hasta ahora, pues no es otro que el de las cloacas de la historia.

(Viene de la página 1)

habitualmente "stres".

Como la burguesía necesita abrir sucursales comerciales en todos los países, exportar sus productos o sus capitales, por ello está obligada a chocar violenta y constantemente con otros burgueses que ya están establecidos. Choques que acaban convirtiéndose en enfrentamientos diplomáticos y militares. Este es el principio de las guerras comerciales, y de las guerras por el control de las materias primas. Esta ha sido la base del enfrentamiento en la guerra imperialista del Golfo.

La participación de la burguesía imperialista española en la guerra del Golfo Pérsico, encabezada y dirigida por el gobierno burgués del PSOE, se sustenta en la exportación de mercancías a Oriente Próximo, en la recepción de capitales árabes, en el abastecimiento de petróleo procedente de aquel área; en la exportación de capitales y mercancías al norte de Africa (área de interés estratégico para el capitalismo imperialista español). Con su intervención en la guerra, la burguesía española no sólo pretendía defender sus intereses en todo el area de los países árabes, sino que preparaba alianzas más amplias para defender, en caso de necesidad, las decenas de miles de millones de dólares ya invertidos o proyectados para invertir en América Latina (en 1993 podrían superar los 30.000 millones de dólares). Además de los miles de millones de dólares comprometidos con Rusia, China, Thailandia, Indonesia, Turquía, Egipto, etc.

¿Con qué ejército podría presionar el capitalismo español a las burguesías latinoamericanas, indonesia, china, rusa... si no les pagan o les expropián sus negocios? Es evidente que no será con una escuadra de guerra española con la que presionará, sino que se alía con la escuadra de guerra occidental con el objetivo de que le ayuden a defender diplomática y militarmente sus actuales y futuros intereses en el mundo. Especialmente el ejército yanqui en Latinoamérica, de cuya fusión de intereses en la zona (las empresas españolas toman como socio minoritario preferentemente a una empresa estadounidense) se va derivando una estrategia

diplomática y militar común. Lo mismo sucede con Francia en el norte de y en la costa atlántica de Africa. Con Portugal en Angola. Con Japón en Thailandia y en China. Con la CE en Rusia.

El capitalismo español se ha desprendido de una parte importante de su industria (Seat, Pegaso, Fensa, Motor Ibérica, Standar Eléctrica, CECELSA..., aseguradoras cementeras, Galerías Preciados, etc), incapaz de competir en el mercado estatal o mundial. Industria que necesitaba un fuerte apoyo vía presupuestos del estado, sin el que habrían tenido que cerrarse por quiebra hace muchos años. De este modo, el estado reduce su déficit público, o subvenciona otros negocios con más futuro. Además, los nuevos compradores de esas empresas saneadas, aportan capital fresco, tecnologías y sus redes de distribución. Así han liberado una parte del capital para invertirlo en el exterior.

Pero el instrumento más importante para la gran acumulación de capital realizada por la burguesía española en los últimos 12 años se ha basado en la sobreexplotación de la clase obrera. La participación de los salarios en el PIB se redujo desde el 64,5% en 1976-77 hasta el 45,88 en 1988 (¡Una reducción del 31!), con tres millones de despidos en la reconversión industrial y demás sectores, acrecentándose el paro oficial desde el 5% en 1977 hasta el 22% en 1985-86. El resultado entre los trabajadores asalariados ocupados, el cambio entre fijos y eventuales, ha sido espectacular, habiendo pasado de menos del 10% de contratados eventuales hasta el 32% en enero de 1991. El reflejo de esta política antiproletaria (reflejándose también la función desmovilizadora y antirrevolucionaria de la democracia y del parlamentarismo) está en el aumento de los activos del sistema bancario: 1980=16,18 billones; 1985=34,79 billones; 1990=62,40 billones. A esto hay que añadirle el gran aumento del capital industrial y comercial.

Con la entrada en la Comunidad Europea en enero de 1986, y con la peseta bajo el control del Sistema Monetario Europeo, esta moneda se ha fortalecido hasta el punto de convertirse en divisa aceptable y aceptada en el mercado internacional del capital financiero. De este modo, la sobreexplotación del proletariado ha podido transformarse en capital financiero internacional, de capital exportable y exportado a las zonas anteriormente citadas.

El otro ataque de la burguesía contra la clase obrera ha tenido como base la subida indiscriminada de todos los servicios y de la vivienda. La subida de la luz, teléfono, gas, transportes, etc, ha conseguido el saneamiento de las